



Palabra por palabra.—

-000197641-

## Libre albedrío a dúo

Que a esta altura del planeta nos encontremos, cara a cara, con dos recientes poetas nacionales preocupados de la trascendencia en sus obras primeras, resulta raro. O por lo menos, coincidamos que no es para nada común que escritores jóvenes emulando —o no— a las otrora vanguardias decidan partir de cero y hacer cuenta regresiva de la poesía chilena toda. Apostando por la novedad del desafuero al oficio y potenciando sus incipientes lecturas apenas aprehendidas hacia nuevos horizontes.

"Poemas Diesel" de Sergio Pizarro (Autoedición, 1992) y "Eufonía" de Fernando Montoya (Trombo Azul, 1992) parecen atraerse/ repelerse desde sus portadas, blanca y negra, respectivamente. Donde uno es todo delirio, atragantamiento y humor, el otro se contiene hasta la transparencia y la gravedad. Poetas iniciados por la Poesía, no desdicen su deslumbramiento (inclusive, lo narran desde sus versos). Así la cicatriz invisible del verbo canta la pena de los condenados a voluntad.

"Me apropié de una potencia matutina/ y de un salto de zancudo/ me incrusté en la noche/ Qué tanta trompeta y augurio!..." (Pág. 5) Sergio Pizarro parece agredir el aire de quienes le rodean, sin mentirse solemnidad ni forzosamente humilde. Acaso hable de los versos iniciales de Fernando Montoya, quien nos interroga: "¿Qué nos aflige aquí abajo/ si es preciso/ de anhelar lo indecible por trompetas?" (Pág. 5). Dicción y contradicción para un mismo arrebatador inicio de fiesta.

"Eufonía" busca la belleza del decir poético, la danza de las palabras y sus causas. "Mirando al sol/ desnudarse entre los días/ besar las noches y a las horas/ golpearles las rodillas..." (Pág. 11). En cambio, "Poemas Diesel" se enfrenta a la videncia amarga de estar vivo. "Miro hacia arriba e imagino un cielo de mentira/ con estrellas que sólo son balazos en una guerra de adultos/ y nosotros, los niños, en este frasco planetario..." (Pág. 11).

Sergio Pizarro imagina su presente poético como una maquinaria febril de amor a la espontaneidad. Por eso busca la imagen que conmueva o nada. "El balazo que es el poema" tendría que dar entre los ojos o medio a medio del corazón. Cuando este yerra, la máquina se enfria y los versos salen medio tiesos, algo opacos. Como fallados de fábrica.

Fernando Montoya no le cree sino al cuerpo que ama la belleza. Su largo poema único se ruboriza, enmudece y saca la voz desde la mínima experiencia que es posible consignar: la adolescencia fugaz. Si hay allí impostura, acháquensela a la transformación corpórea del decir. Nostalgia del adulto lector frente a tanta inocencia recién impresa.

Poetas de corazón endurecido, ojos veteranos en esto de mirar sin pestañas lo absoluto; apenas han iniciado la travestia. Y que no se nos olviden sus nombres, su gesta de palabras ante los molinos de vientos contrarios, tan propios de fin de siglo. La vida del poema comienza justo donde acaban los recebos del lector, y viceversa. La libertad de elección, la gratuitad del canto, la gestualidad en rebeldía de dos voces que se atraen/ repelen les vuelve semejantes. Hermanos para una lectura a solas.

Marcelo Novoa

**Libre albedrío a dúo [artículo] Marcelo Novoa.**

**AUTORÍA**

Novoa, Marcelo, 1964-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Libre albedrío a dúo [artículo] Marcelo Novoa.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)